

CAPITULO XIII.

De las virtudes del siervo de Dios Fray DIEGO DE CHAVES.

QVERIENDO escribir de este Varon esclarecido, y acordándome de lo que acabo de escribir en el Capítulo passado de su vida, quan oficiosso y operario era en las fábricas, sacristías, y demás cosas exteriores, y viendole ahora tan interior y espiritual, me pareció verdadero discípulo y hijo del P. San Roman nuestro fundador, de quien diximos que avia tenido excelencia en juntar la vida activa y contemplativa, adjetivándolas y juntándolas en su persona; y assí sin falta le sucedió á nuestro siervo de Dios, con su Maestro San Roman, quando se partió de esta Provincia para no bolver á ella, lo que le sucedió á Eliseo con su Maestro Helías, quando

se despidieron para no bolverse á ver, que Eliseo, discípulo é hijo de Helías le pidió rogándole que le dexasse su espíritu doblado: esto es, que el espíritu doblado que él tenía lo heredasse el hijo para gloria de Dios; y como la peticion era justa, pidió á Dios, cuyos son los espíritus, que el suyo de Helías, quedasse en su Eliseo, como quedó. Assí nuestro Varon Chaves pidió á su Maestro, pidiesse á Dios le comunicasse su espíritu doblado, de activo y contemplativo, y segun veremos, como la peticion era para honra de Dios y servicio suyo, le concedió á este siervo suyo que fuesse heroyco en ambas á dos vidas; ya se vió la activa, síguese la contemplativa.

El amor de Dios resplandecia en este Varon, en que no estimava las cosas de este mundo, sino en lo que ellas son, que es la nada; y á todas anteponia las cosas espirituales, como sino se acordara de las temporales: y como N. Señor se honra acá visiblemente con el culto divino, era en esto tan estremado como si no viera nacido para otra cosa. Todos sus compañeros no se avian de ocupar en las cosas exteriores, que essas las reserbava para sí solo. Todos se avian de ocupar en seguir el choro de dia y de noche; que por ver los Pa-

dres antiguos la puntualidad, que en esto avia, aun en los tiernos años de la fundacion de *Yuriahpúndaro*, y lo mismo en *Tiripetio*, le dieron Comunidad de estudios, y en *Yuriahpúndaro* añadieron Noviciado, viendo que allí se seguia el choro como en México. Ni piense alguno, que era como la campana que á todos mete en el choro, y ella se queda fuera: porque en tocando la campana, como buen Capitan, lo dexava todo, y yba el primero porque de otra suerte no fuera possible se siguiesse puntualmente. Con estar todo el dia trabajando, la hora del choro, hora fuesse de dia hora de noche, él era el primero; y assí criava tan lindas plantas, de que yo conocí algunas en hedad antigua. Y lo que más espanta de este Varon, no es que acudiesse presencialmente con el cuerpo (que no era poco) más atendia con el espíritu (que era mucho) cumpliendo con la Regla de N. P. S. Augustin, en que nos manda, que lo que hablemos con la boca, lo sintamos con el corazón, quando rezamos, lo qual no siempre es muy fácil, aun á los que salen de su celda para el choro, que ántes de salir de ella suelen los espirituales en oyendo el primer signo, cumplir con lo que dize el Espiritu Santo: *Prepara tu al-*

ma ántes que vayas á la oracion, considerando á quién vas á hablar: porque estar hablando con Dios en el choro, y con el corazón estar negociando en la plaza, agravio es, y menosprecio que se haze al Señor, á quien vamos á hablar, y pedirle con la boca, lo que no pide el corazón, ántes lo contrario. Esto puédelo hazer el que sale de su celda para el choro, que puede preparar su alma ántes de entrar en él; mas el que sale de vna fábrica donde ay tanto ruydo, el que sale de los obradores donde todo es exterioridad, y va al choro, y que allí tenga el espíritu quieto como si saliera preparado de su celda, es cosa más que ordinaria, y que provenia de vna alma que siempre, y cualquier lugar tenía sus potencias muy encerradas y muy á su mandado, como le sucedia al glorioso San Bernaado, que quando entraba en el choro, mandava á sus cuydados exteriores se quedassen á la puerta: assí le sucedia á nuestro siervo de Dios, que con estar ocupado en cosas exteriores, entrando en el choro, mandava á su corazón no vagueasse fuera del; y assí estaba atentíssimo como Abraham, que dexó el jumento y los criados, y él solo con Isaac subió. *Statim revertemur ad vos.* Esperaos en la falda del monte, que lue-

go bolveremos. De donde provenia á sentir el gusto, que N. Señor le comunicava en algunas fiestas, que era vn gusto interior tan grande que no cabia en el alma, sino que visiblemente brotava al cuerpo: lo que le sucedia en las fiestas del Santíssimo Sacramento, y Resurreccion del Señor, que andava tan contento, que brotava en cantos; cosa que parece que desdecia á vna persona tan grave; y assí se apartava á la huerta y soledades donde cantaba los hymnos de aquellas festividades; y era tanto el gusto, que aquellos dias tenía, que ninguno le pedia cosa que la negasse. Vn su devoto y querido le preguntó, que le declarasse cómo era aquel gusto, y que si era infalible tenerle, quando él queria? Y le respondió: las vísperas me dispongo con todo mi affecto, y con la cortedad que mi sugeto puede, para celebrar aquella fiesta, y nuestro Señor me da como quien es tal gusto, que me obliga á cantar y mostrarlo en todas mis acciones. Colija de esto el lector como amaba á Dios, y como era sobre todas las cosas, pues todas ellas teniendole cercado, y rodeado, no eran poderosas para trabar del coraçon, quando se presentaba el cuerpo en el choro á alabar á Dios, sino que las olvidaba, como sino fue-

ran en el mundo. Y no solo el celebrar las fiestas era con el coraçon á Dios en el interior como hemos dicho, sino que en lo exterior las celebrava con notable pompa y magestad, grandes regocijos y danças; y dezia que solo para celebrar aquellas fiestas, como eran las del Corpus, Resurreccion, y Nacimiento de Christo Redemptor Nuestro, quisiera ser vn gran señor y tener muchas riquezas para gastallas aquellos dias. De donde se colige cómo amaba á Dios sobre todas las cosas, quien las quisiera gastar en servicio suyo.

Deste amor de Dios nacia el que tenía á su próximo, al qual siempre amó, y de propósito no ofendió; y para poder conseguir esto con más facilidad, procuró con mucho estudio, y gran trabajo enfrenar la cólera, de que era muy apasionado, porque como era tan fogoso, como se muestra en ser tan activo y fabricador, tenía muy presta la cólera, y sentia, que era ocasion de dar disgusto á sus súbditos, y assí andava muy prevenido en refrenarse; y vino á alcançar de N. Señor tanta mansedumbre que vino de vn extremo á otro, que quando á él le hazian algun enfado, ó se vsaba de alguna demasia, no solo la sufría con mucha paciencia, sino que positivamente le

hazia bien; cumpliendo á la letra el Evangelio, de hazer bien á quien os hiziere mal. Y no es este modo de hablar, ni en carecimiento, sino que era refran, y poverbio en la Provincia, que dezian: Quien quisere que Fray Diego de Chaves le haga algun bien, hágale algun mal; y tan practicada era esta verdad que quando murió el P. Chaves en Valladolid, que predicó á la Missa de cuerpo presente el Sr. Obispode Michoacan, ya electo de la Puebla D. Antonio de Morales, aviendo dicho muchos loores y alabanças suyas, en la que más cargó, fué el bien que hazia á sus enemigos, y lo que les amaba. Y con mucha razon cargó en esta virtud, porque toda la ley de Dios, está en amar á Dios y al próximo, mas la perfeccion de esta ley, está en hazer bien á quien haze mal; como dixo Christo: esto se ha de hazer para ser perfectos, é hijos de Dios, que es el perfecto, que llevæ no solo sobre sus amigos, sino sobre sus enemigos. Paréceme, que para hazer perfecto este Varon, y dezir, que fué hijo de Dios, basta dezir que amava tanto á sus próximos, que hazia bien á sus enemigos. Y para entender, que Dios le dió su Reyno, y le hizo Rey en él, basta dezir, que no se vengó de los que le agra-

viaban, sino que ántes les hizo bien. Señal que tuvo Saul para entender que David havia de Reynar, quando le dixo; agora he conocido de cierto, que estoy certificado de que has de Reynar, pues pudiendo tomar venganza de mí, no lo has hecho, ántes perdonado la vida, aviendo procurado yo quitártela. Muy de creer es, que está reinando con Christo; pues assí amó á sus próximos, aunque fuessen enemigos.

Quien assí ha cumplido con la ley divina, amando á Dios, y al próximo, cómo podrá no cumplir con lo que á Dios prometió en su profession, como son los tres votos, que aunque dizen tanta perfeccion en la ley Evangélica; parece imposible faltar á estos, siendo perfecto en el amor de Dios y del próximo; á lo ménos nuestro Varon de Dios, leemos del, que cumpló fielmente lo que á Dios havia prometido en su profession. Fué muy obediente, y aunque parece que lo más del tiempo fué Prelado, assí resplandeció más su obediencia, porque ser Prelado como él lo era, que á todos sus súbditos servia y no se dexaba servir de alguno; tormento le sería el ser Prelado, y gran descanso estarse en su celda; y assí salió della para Prelado sin proponer inconve-

nientes. Gran obediencia era á los mayores, y gran sujecion trabajar pudiendo descansar. Esta obediencia le nacia de vn conocimiento humildíssimo que tenía de sí, juzgando que él no era para cosa y que Dios quele mandava obedecer, y ordenaba que los Superiores le mandassen se exercitasse en aquellas ocupaciones de Prelacias, le daríala suficiencia para el gobierno. Bien se colige esto de aquellas palabras tan humildes que dixo quando le llevaron vna nueva tan nueva para él, de que era Obispo, que dixo: No es esso posible, que no havia de poner Dios por Prelado de su Iglesia, vn hombre tan sin méritos como yo; y luego aceptó por mandado de sus Prelados, y consejo de amigos á los quales se sugetó, fiado de que Dios lo havia de disponer, y assí lo dispuso, que no quiso sino honrarle diziendo que podia ser Obispo, y quiso ahorrarle del del trabajo llevándoselo al cielo.

En quanto á la pobreza, es cosa de notar, que tenía vn coraçon de rey, de poderoso, de rico para las obras de Conventos y de Sacristías, para dar lo necessario á sus súbditos á los quales no solo daba la que les pertenecia á comer y vestir, sino que quando embiava á México la requa desde *Yuririahpúndaro* por lo

necessario, llamava á los Religiosos que le dixessen, qué havian menester cada vno, de libros, papel, estuches y otras cosas fraylescas, y embiava por todo; y quando volvia la requa, dezian: ya viene la flota, porque les traía á cada vno lo que havian pedido. Y esto en aquellos tiempos desdecia á los oydos de muchos viejos recoletos, y le llamavan el pródigo; de arte, que vn Provincial habiendole visitado en el capítulo que llamanos de culpis, donde el Prior está de rodillas oyendo lo que ha resultado contra él en la Visita, le dixo: No he hallado P. Prior (á N. Señor las gracias) cosa en que tropezar, sino en que es demasiadamente liberal; el P. Prior le respondió: Al mismo Señor doy yo las gracias por esso, que quiere que le imite, porque él es de quien se dize, que dá lo necessario á sus criaturas con afluencias; si fuera faltando á otras cosas, á mí me pesara, mas no entiendo he faltado á vno, por dar á otro; y si faltava porque se faltava. Assí que entre las grandezas de su ánimo nunca supo ponerse vn habito razonable, sino tan angosto que parecia vn costal. En su cuerpo no cayó cosa de lino, sino de lana y vn cilicio. En su celda no havia más que vnas tablas con vnas freçadas muy

humildes; no tenía cosa de adorno quien embiava á España por tantas riquezas para adornar Iglesias y Sacristías. Y finalmente vn Religioso viejo, y muy noble me contó que haviendo ido á México el P. Chaves, fué á visitar al padre del Geneaal D. Alonso de Sossa su muy devoto, y este Religioso estaba allí seglar y moço y oyó el ruydo grande, que se avia hecho en vna casa tan grave con la venida del P. Chaves, él salió á verlo de curiosidad, y dize que vió vn Frayle metido y ceñido en vn costal de jerga, con vn manto corto, que si valiera juzgar por lo exterior, no lo estimara por vn cocinero. Uease qual era su pobreza y su vestido, pues yendo al Capítulo de México, y luego á visitar á vnos Cavalleros tan principales, yva él adornado con tales atavíos; y es que nunca vsó ni tuvo otros.

La castidad fué en él muy conocida, porque no se pone en question, si huvó obra con que se quebrantase, ni palabra en su boca que denotase libiandad ni coraçon distraydo; mas en su mirar era tan circunspecto, guardando para sí más de lo que nuestra Regla ordena, diziendo que no se prohibe que se miren mugeres, mas apeteçellas, ó querer ser apeteçido de ellas, es pecado mortal; y así

quando las miraredes, no se fijen vuestros ojos en alguna de ellas; pues no tomava aún esta licencia para mirarlas, por el riesgo que en sí sentia podia haver; y así huía todo lo que era posible de su vista, y mayormente de su conversacion. Como Ministro tan grande nunca se pudo substraer de hablarlas, y mirarlas totalmente como él quisiera; mas N. Señor le guardaba, como quien por su servicio andaba entre los peligros, que tambien guardó el casto Joseph sirviendo en casa de Putifar á su ama y criadas. Para salir bien de esto acudia el siervo de Dios á sus ayunos, en que era muy continuo, fuera de los de la Orden, otros de devocion suya. Traia la carne muy afligida con cilicios, y muchos trabajos que de continuo le daba, con que venció al mayor enemigo, que traemos con nosotros, y con él á todos los de nuestra alma.